

Arturo Torres Rioseco.

## ROMANCE A TALCA

(Para «ATENEA»)

*La pizarra de tu cielo  
fué clave de mi sonrisa,  
ciudad donde yo pasé  
ensueños de golondrina.  
La loa que yo quisiera  
tiene una intención satírica,  
cuando quiero maldecirte  
se me hace la pluma mística.  
No sé qué tienen tus calles  
mugrientas y renegridas  
que el fango se me hace rosas,  
mosaico la pedrería.  
Encontré por un sendero,  
don que nadie lo adivina,  
hojas verdes en el alma,  
prestigio de maravilla.  
Intentos que fueron alas,  
alas trenzadas de envidia,  
sueños blancos de poeta,  
puntas negras de mentira.  
Recuerdo de un amor muerto  
de tedio en cualquier esquina,*

*intervención imprudente  
de Dios y la policía.  
Yo recuerdo de sus senos  
las dos turgencias altivas,  
sus dientes sobre mi alma  
como filos de cuchilla.  
Atomos que se levantan  
Río Claro a las orillas,  
pulverizados de sol,  
escala de oro hacia arriba...  
¿Quién pregunta que se han hecho?  
Azules globos un día  
de primavera, en el aire,  
mi esperanza suspendida.  
Azucenas en jardines  
de Talca, bocas floridas  
en promesas de quince años...  
cosas soñadas y vistas  
cuando sangraba el crepúsculo  
perfumadas clavelinas  
y mariposas de oro  
se morían en las pircas.  
En piedra fría de iglesias  
clavadas mis dos rodillas  
y mis cabellos envueltos  
en rumor de sacristía,  
andaba yo por el éter  
porque era el mes de María,  
y me sabía a Versailles  
destartalada Placilla.  
Abstractamente maldigo  
de todas tus porquerías  
ciudad que estás en mi alma  
aletargada y cosida;  
abomino de tus casas  
de loca bellaquería.  
de tus burdeles morados,*

*negrura de tus cantinas,  
hielo vivo en tus escuelas,  
en tus iglesias morfinas,  
aceradas puntas negras  
envenenadas espinas.*

*Metidas llevo en el pecho  
aquellas agujas finas  
disparadas al ocaso  
desde torres vespertinas;  
y en mi boca los sabores  
dulces, frescos, de sandías,  
sandías rojas de sangre,  
deleitosas, agua viva.*

*Cuando yo iba por tus calles  
prodigiosa algarabía  
de olores iba en el viento,  
como lengua que repica  
de bronce de unas campanas  
en una atmósfera tibia;  
el cura de la parroquia  
les echó el agua bendita.*

*Mi paladar está grueso  
de tus mieles amarillas,  
de mirar tanto tu cielo  
tengo claras las pupilas;  
no sé cómo definirte  
ciudad de gitanerías,  
tus fealdades me hicieron  
poeta naturalista.*

*Perfumes de la Alameda!  
Ay, la grata compañía  
de Roberto Meza Fuentes  
y Raimundo Echeverría!  
Admiraciones abstractas  
eran mechas de energía:  
Don Alejandro Venegas,  
y don Enrique Molina!*

*Polvo de oro en alas rosas  
de mariposas cautivas,  
camino de no sé dónde  
ya pasaron esos días.  
Yo voy en busca de un sueño  
de engañosa perspectiva,  
ciego voy de los dos ojos,  
guiado por las esquilas.  
Y voy diciendo hacia adentro;  
voz de Talca, tú me guías,  
por mis venas pasan voces  
lejanas y nunca oídas,  
y otra vez el repicar  
lento y largo, las esquilas...  
Calle tres sur y once oriente  
donde mi madre vivía,  
esponja de todas hieles,  
de todo dolor sonrisa,  
plegaria, dulce tormento.  
¿Quién me los devolvería?  
Ya me voy con una copla  
sobre la boca encendida,  
y en el corazón clavada  
la saeta de una avispa.*